

En esta noche se puede decir que toda la gente de Silao sale á la plaza, donde se sienta la música militar.

Réstanos que mencionar algunas costumbres del pueblo. Antes, al celebrarse una boda, la novia y la madrina vestían saya y mantilla alquiladas, que les daban un aspecto ridículo. Iban al rancho en un viejo *bombé*, escoltadas por hombres á caballo.

Allá era la quitada de la espuela, la comida y el *fandango*.

Los *velorios* ya van desapareciendo, y solo queda la costumbre de conducir los niños muertos al camposanto, con música y cohetes, y vestidos con el traje de alguna imágen, como de San José ó de la Virgen. A esto se llama *entierro de un angelito*.

ESTADO que manifiesta los presos que han entrado á las cárceles de Silao, en los tres primeros meses de 1872.

DELITOS.	ENERO.		FEBRERO.		MARZO.		TOTAL.	
	Hombs.	Mujes.	Hombs.	Mujes.	Hombs.	Mujes.	Hombs.	Mujes.
Juegos prohibidos.....	9	0	6	0	3	0	18	0
Hurto ratero y fraude	13	2	8	1	14	2	35	5
Embriaguez y faltas de policía.....	84	2	39	5	36	2	159	9
Abigeato.....	4	»	2	»	5	»	11	»
Robo y asalto.....	5	»	4	»	3	»	12	»
Receptacion de robos.	4	»	2	»	5	»	11	»
Riña simple é injurias.....	8	4	6	»	4	6	18	10
Heridas y golpes.....	8	2	4	»	20	»	32	2
Muerte en riñas.....	3	»	1	»	3	»	7	0
Rapto y violacion.....	4	5	3	3	5	6	12	14
Adulterio.....	3	3	2	1	3	2	8	6
Incesto.....	»	»	»	»	1	1	1	1
Lenocinio y amasiato.	3	1	1	2	»	»	4	3
Desercion.....	»	»	2	»	»	»	2	»
Rebeldía y faltas á las autoridades.....	6	1	6	»	4	»	16	1
Circulacion de moneda falsa.....	1	»	0	1	1	1	2	2
Abandono de la casa paterna.....	»	2	1	1	»	1	1	4
Sospechas de parricidio.....	»	»	»	»	»	1	0	1
Presos de tránsito....	3	2	»	»	2	»	5	2
Totales generales.....	158	24	87	14	109	22	354	60

XV.

SILAOENSES NOTABLES.

Para terminar nuestro trabajo ya demasiado extenso, creemos conveniente dar una ligera noticia biográfica de los hijos de Silao que se han distinguido de alguna manera honorífica. De pocos hemos podido adquirir datos completos; pero los que ahora consignamos podrán servir de auxilio para cuando se llegue á escribir la biografía de alguno de ellos.

En cuanto á los contemporáneos, que viven todavía, tenemos que callar, tanto por no ofender su modestia, como por evitar distinciones que nunca dejan de ser odiosas.

El Sr. Dr. Romero cita entre los hombres eminentes que ha producido Silao, al Sr. cura D. Jacinto Vazquez Victoria, que concluyó el templo parroquial, notable por su beneficencia, y al Sr. D. Ramon de Aranda, persona muy acaudalada que poseyó la hacienda de Aguas Buenas, é hizo muchos beneficios á los pobres. Este señor cooperó eficazmente á la conclusion de la parroquia, y á él se debe la mayor parte de los vasos sagrados. Murieron ambos á fines del siglo anterior. Hablemos ahora de los que han vivido en el presente.

D. Miguel Borja.

Caudillo independiente. Tomó las armas el año de 1811 y expedicionó constantemente por el Bajío sosteniendo la causa de México. Contribuyó desde el principio á la construccion del fuerte de San Gregorio ó de los Remedios, y fué su constante y acérrimo defensor. En union de Mina hizo la campaña del Bajío y hostilizó á las tropas españolas que atacaban el fuerte del

Sombrero. Cuando este cayó en poder de Liñan, y despues que sucumbió Moreno y fué aprehendido Mina en el Venadito, Borja se replegó á San Gregorio, y unido al P. Torres, sostuvo el famoso sitio de cuatro meses contra todas las fuerzas del virey Apodaca, mandadas por Liñan. Cuando tuvieron que abandonar el fuerte sus héroicos defensores, ya exhaustos de municiones y víveres, Borja logró escapar, mas no parte de su familia que cayó prisionera. Pocos dias despues, él mismo cayó en una emboscada que se le habia preparado, y fué llevado preso á Guanajuato y despues á San Miguel de Allende, donde por fin le sentenciaron á muerte.

D^a Cayetana, su hija, que animada de un amor filial extraordinario y de un valor desconocido en su sexo, le habia acompañado en toda su carrera militar, logró suspender unos dias la ejecucion de la sentencia, y sola, con inauditos trabajos marchó á México. Llegando á la capital vió á Apodaca, á Bataller, instó, importunó y consiguió el indulto de su padre. Volvió este por algun tiempo á la vida privada, cuando parecia terminada la lucha; pero apenas se proclamó el plan de Iguala, volvió á tomar las armas, se unió á Bustamante, y bajo sus órdenes, tomó parte en la sangrienta batalla de Atzacapotzalco. En lo mas reñido de la pelea, el famoso Encarnacion Ortiz, tambien antiguo héroe guanajuatense, sucumbia luchando por retirar una pieza de artillería enfangada que iba á caer en poder de Concha. Borja se lanza á auxiliarle, mas sin poder lograrlo, se undió en una acequia de las que cortan aquel campo de batalla memorable. Le sacaron de allí terminada la accion; pero contrajo desde entónces una enfermedad peligrosa que le obligó á retirarse del servicio, y le causó la muerte en 1824. Era coronel

del ejército. Su hija, D^a Cayetana, vivió desde entónces en Silao, al lado de su tío D. Rafael, de quien hablamos en seguida, y cuando le faltó este apoyo, tuvo que sostenerse con su trabajo personal, hasta que murió el año de 1866.

Presbítero D. Rafael Borja.

Hermano del anterior. Fué un eclesiástico muy instruido y virtuoso. Tenia la singularidad de ser improvisador y repentista notable: con cualquier motivo, y en medio de la conversacion, iba diciendo una cuarteta, una décima, un soneto, todo lleno de facilidad y de gracia. No cultivó nunca esta fecunda vena poética; poco escribió y nunca con estudio y esmero. Ponemos á continuacion un bello soneto encontrado entre sus papeles y firmado, y otro que se le atribuye con bastante fundamento, el cual se conserva en la sacristía de las Hermanas de la Caridad. Ambos darán á conocer este fecundo y poco limado talento.

A NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO.

SONETO.

Cuando vuelvo los ojos á mirarte
Dulce Jesus, despojo de la muerte,
¿Cómo no muero de dolor al verte?
O ¿cómo puedo verte sin amarte?

Nadie tuvo en tu muerte mayor parte
Que mi maldad, obrando de tal suerte,
Que volviendo mil veces á ofenderte,
Otras tantas volví á crucificarte.

Mas ya, Jesus, me pesa; ya mis pasos
Caminan á buscar el feliz puerto;
Rompa el dolor de mi maldad los lazos,
Que ya de mi perdon indicio es cierto.

El ver que abriendo, buen Jesus, los brazos,
Me das asilo en tu costado abierto.

«Deus meus pendet in patibulo, et ego voluptati operam dabo?»

SONETO.

¿Yo vivo, y vos muriendo, dueño amado?

¿Yo en gozos, vos en penas, mi querido?

¿Yo sano, vos, mi Dios, tan mal herido?

¿Yo con soberbia, y vos tan humillado?

¿Yo con honor y vos tan afrentado?

¿Yo celebrado, y vos escarneido?

¿Yo satisfecho, y vos tan ofendido?

¿Yo con descanso, y vos crucificado?

No, Señor, no es razon, divino Esposo

Que yo no muera á fuerza de mi llanto

Muriendo vos tan triste y doloroso;

Muramos ambos, dueño sacrosanto:

Vos del amor que me teneis piadoso,

Yo del dolor de haber pecado tanto.

El año de 1821 se celebraron por primera vez en Silao las exequias de los héroes independientes, y á él le fué encomendada la oracion fúnebre, cuya pieza se conserva, y le da á conocer como profundo pensador y elocuente orador sagrado. Cumplió cincuenta años de sacerdote, y á los ochenta y uno de edad, falleció en su ciudad natal el año de 1846.

Dr. D. Francisco Argáandar.

Ignoramos la fecha del nacimiento de este ilustre silaense, á quien el Dr. Romero llama «célebre por sus talentos y literatura.» Solo sabemos que estudió en Valladolid y se graduó en México. De él hace mencion D. Carlos María Bustamante en su «Cuadro histórico de la revolucion mexicana,» tomo IV, hablando de la manera siguiente, al describir las exequias de los mártires de la patria, celebradas en la catedral de México el mes de Setiembre de 1823.» Siguióse el sermón de hora y nueve minutos, que predicó el Dr. D. Francis.

co Argáandar, diputado al congreso por Valladolid; como tambien lo fué en el que instaló el Sr. Morelos por San Luis Potosí, y trabajó heroicamente por la revolucion, y presencié las mas interesantes escenas de la guerra, supo pintar de un modo muy elocuente los trabajos de los héroes. Se le oyó con placer, se derramaron muchas lágrimas durante su razonamiento, y al retirarse llegó con mucho trabajo á la sacristía, pues de todas clases de gentes se vió rodeado, que le daban plácemes, abrazos y galas. Suponemos que el Sr. Argáandar murió pocos años despues en Morelia.

Presbítero D. Vicente Carranco.

Sabio eclesiástico y hombre de gran representacion por sus talentos. Rehusó constantemente las dignidades que le fueron ofrecidas, y vivió retirado en esta ciudad, donde tuvo á su cargo la administracion de diezmos. Escribió sobre varias materias; pero sus manuscritos no han visto la luz pública, y tememos que se hayan extraviado. Manejó grandes intereses, y falleció de edad muy avanzada en 1854.

General D. Joaquin Parres.

Hizo una brillante carrera en las armas, tomando parte en muchas memorables acciones de guerra, desde la época de la independencia. Ascendió á general de division; fué gobernador y comandante general de Jalisco, diputado al congreso de la Union y ministro de la guerra en 1833. Murió en México de una fiebre maligna el año de 1836.

D. Luis Parres.

Antiguo empleado de hacienda, herma-

no del anterior. Fué administrador de las aduanas marítimas de Matamoros y Mazatlán, en donde adquirió gran fama por la integridad con que desempeñó estos peligrosos empleos. Se cuentan de él rasgos muy honoríficos, en que rehusó grandes fortunas por no faltar al cumplimiento de su deber, cuidando al mismo tiempo de que no lo hicieran sus subordinados. De vuelta á su pueblo natal se dedicó al comercio, y deseando que progresara la industria, estableció un obrador para tejidos de mantas y fábrica de estampados, que cerró algun tiempo despues sin obtener resultados satisfactorios. El año de 1846 fué llamado al ministerio de hacienda, que desempeñó con la honradez que le caracterizaba. Otra vez fué ministro del mismo ramo en 1854, siendo presidente Santa Anna. Cuando se trató de vender la Mesilla presentó su dimision, porque desaprobaba la enajenacion de cualquier parte del territorio. Sus adversarios jamas hallaron que tachar en su manejo, y como prueba de la pureza de él, salió pobre del ministerio, y murió casi en la miseria el mes de Junio de 1858 en la capital de Guanajuato.

Presbítero D. José Ignacio Gutierrez.

Aunque este señor nació en Querétaro, pasó en Silao la mayor parte de su larga vida. Estudió en Valladolid, hoy Morelia, y tuvo por catedrático de filosofía, al inmortal Hidalgo. Se ordenó de sacerdote y vino á establecerse á Silao, donde aumentó en la agricultura su pequeño patrimonio, hasta hacer de él una cuantiosa fortuna, que empleó en hacer bien á la poblacion en general y á muchas personas necesitadas. Fué mayordomo de fábrica de esta parroquia, y como tal, cuidó eficazmente de las mejoras materiales del templo y de sus de-

centes paramentos. Contribuyó con sumas cuantiosas para la construcción de la casa de ejercicios y su templo principal; cedió capitales para el establecimiento de las Hijas de la Caridad, y levantó á sus expensas el hospital que hemos descrito. No tuvo la satisfacción de verlo concluido; pero dejó dotadas doce camas para los enfermos. Prestó al ayuntamiento una cantidad para que comprara sus casas consistoriales, y su bolsillo era un banco de avío para comerciantes y labradores honrados, sin cobrar jamas otro rédito que el seis por ciento anual. Se puede calcular en sesenta mil pesos la cantidad que gastó en obras públicas de piedad y beneficencia. En su testamento dejó considerables legados á personas sin fortuna, y murió repentinamente el 15 de Diciembre de 1851.

Dr. D. José Guadalupe Romero.

Nació en Silao el año de 1814, teniendo por padres á los señores D. Mariano Romero y D^a María Lopez, y fué el mayor de sus numerosos hermanos. Pasó sus primeros años en el comercio de ropa, y despues fué á estudiar al Seminario de Morelia, de donde salió para ordenarse de sacerdote. Volvió á su tierra natal á ejercer su ministerio, y se distinguió desde luego en la predicación. Reedificó el templo del Santuario, y la casa y oratorio de las Hijas de la Caridad, cuya fundación agenció y dejó establecida. Fué nombrado diputado al congreso de Guanajuato dos veces seguidas, y se graduó de doctor en cánones el año de 1850 en la Universidad de Guadalupe. Fué nombrado cura de San Felipe, donde emprendió varias obras en beneficio de su parroquia. En 1853 fué elevado al rango de canónigo doctoral en el cabildo de Michoacan, y se hizo cargo de las cá-

tedras de derecho natural y canónico de aquel seminario. Con motivo de los sucesos políticos de la época, tuvo que fijar su residencia en la capital de la República. Allí fué nombrado socio de número de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística, y desempeñó la secretaría de la misma en los años de 61 á 63. Durante este tiempo escribió y dió á luz las «Noticias históricas y estadísticas del obispado de Michoacan,» y formó la carta geográfica del Estado de Guanajuato, que se publicó adjunta. Al mismo tiempo se ocupaba de adquirir datos para la formación de un diccionario bibliográfico mexicano, á manera del de Beristain, cuyos materiales se perdieron despues de su muerte, segun se nos ha informado.

En 1864 fué comisionado para erigir el nuevo obispado de Leon, y con este objeto pasó á dicha ciudad. Terminada su honorífica comisión, regresó á Morelia á ocupar su asiento, largos años vacante, en el coro de aquella catedral. Dos años despues tuvo que volver á Leon con asuntos de la iglesia, y en esta ciudad falleció repentinamente en Junio de 1866. Además de la obra mencionada, se publicaron varios sermones y escritos de controversia, debidos á su pluma, en los cuales se muestra docto y elocuente.

Sr. canónigo D. José María Arizaga.

También nació en Silao este virtuoso eclesiástico. Hizo sus estudios en el seminario de Morelia, y recibió las órdenes. Despues de largos trabajos en el ministerio, desempeñó importantes curatos, siendo premiados sus servicios con un asiento en el cabildo de aquella catedral. De prebendado pasó á canónigo, y fué gobernador de la mitra en distintas épocas. Lleno de dias

y de méritos, murió en Morelia el año de 1868.

Sr. cura D. Crescencio Anguiano.

Nació en el mineral de Cata, jurisdicción de Guanajuato, el dia 29 de Diciembre de 1810, de una familia de escasos recursos, que subsistía del giro de platas. A los siete años perdió á su padre, y desde entonces estuvo al lado del Sr. Presb. D. José María Leon, quien cuidó de su educación, le proporcionó que estudiara en el colegio de la capital, de donde era superior aquel eclesiástico respetable. No quiso seguir la carrera del foro con que le brindaban, y se dedicó á los estudios teológicos, yendo á Morelia á recibir las órdenes de mano del Sr. obispo Portugal. Ya ordenado de presbítero, fué destinado de vicario fijo á una población de tierra caliente, en donde se destruyó su salud á tal grado, que fué preciso conducirlo casi moribundo á Morelia. En 1835 obtuvo licencia para venir á establecerse á Guanajuato, y de allí vino como vicario á Silao en 1836. Con motivo de unos *Desagravios* que dirigieron el P. Leon y él, se promovió la fundación de la casa de ejercicios. Consiguieron para este objeto una plazuela situada en la calle real de

Guanajuato, y se comenzó la obra, poniendo la primera piedra D. Ignacio Urbina, entonces gobernador del Estado. Desde esta fecha, el P. Anguiano se consagró sin descanso á su proyecto, y con el solo recurso de las limosnas construyó la casa y el oratorio, continuando la fábrica del templo principal. En 1839 fué nombrado cura de Marfil; mas no por sus nuevas atenciones dejó de venir á cuidar de su obra y dirigir los *ejercicios* en el espacio de quince años que desempeñó el curato. El año de 1854 se vino á radicar á Silao, por haber renunciado el beneficio eclesiástico de que disfrutaba. Tuvo posteriormente los de sacristan mayor de Pénjamo y de esta parroquia; pero sin cesar trabajaba en su obra sosteniendo el culto con mucho esplendor en el pequeño oratorio. El 15 de Noviembre de 1867 logró que se dedicara el hermoso templo que ántes hemos descrito, al que no cesó de hacer mejoras hasta su muerte, ocurrida el 10 de Octubre de 1871. Tal acontecimiento fué un duelo público; todas las clases de la sociedad tributaron con sus lágrimas un homenaje de gratitud al sacerdote humilde y virtuoso, que llenó su vida de buenas obras.

Silao, Junio de 1872.

JESUS GONZALEZ COS.